

Página lírica

— de —

José Santos Chocano

TRÍPTICO CORTESANO

I

Te conocí en la Corte de Francisco Primero:
Benvenuto Cellini de ti se enamoró;
y hubo no sé qué historias en que el Rey Caballero
por ti locuras hizo que hiciera iguales yo...

Lucía tu mirada más brillo que su acero;
y desde el primer lance, vencido el Rey quedó:
como en Pavía un día, rendido y prisionero,
fué sólo tuyo; pero tú suya, en cambio, no.

Benvenuto radiante, Benvenuto siniestro,
(fino artista, hombre trágico, — en todo mi maestro!)
de tal modo te atrajo que, una tarde feliz,

hasta el taller llegaste, sin que el Rey lo supiera;
y mientras tú el modelo fuiste esa tarde entera,
yo tomé mi primera lección como aprendiz...

II

Después te ví en Versalles: fué en el Trianón pequeño.
(Reinaba el muy amado Décimo Quinto Luis).
Estabas de pastora vestida: eras un sueño...
Con tu abanico enviabas perfume hasta París...

El triste Rey, al verte, desarrugó su ceño:
tú te pusiste blanca como una flor de lis.
En mi rincón de artista, yo hacía tu diseño:
granos de sal, las manos; los pies, granos de anís...

Te confieso que entonces yo estudiaba pintura;
y en tu color tan fresco y en tu línea tan pura,
sentí a mi fantasía—o a mi amor—despertar...

Corrí al taller; y loco, sin acertar con nada,
manché, como poniendo la última pincelada,
con un beso el retrato que te hizo Fragonard...

III

Volví, andando los tiempos, a encontrarte en la Francia
estremecida bajo su último Emperador:
por la Corte de Eugenia paseaste tu elegancia,
entornando los ojos hacia una Edad mejor...

Tal, por las Tullerías ebrias de tu fragancia,
arrastrabas la cola, deshojando una flor;
e íbate yo siguiendo los pasos a distancia,
con timidez y angustia de verdadero amor...

Era yo tu Poeta: ¿tu pensamiento mío?...
Súbito, ardió el Imperio; y un brusco escalofrío
corrió en toda la Francia: yo sólo pensé en ti.

Y como ví que el trono saltaba hecho pedazos,
fué entonces que, contigo desmayada en los brazos,
me refugié en la Torre de Alfredo de Vigny!

EL MADRIGAL DE LOS OJOS TRÁGICOS

En tus trágicos ojos me parece que atizas
para darme tormento dos voraces hogueras;
que para sepultarme después hecho cenizas,
son esas dos profundas zanjas de tus ojeras...

Es así cómo, a modo del más dulce tormento,
cada vez que me miras, por lo mismo que me amas,
me torturas en forma que arrojado me siento
de tus ojos crueles a arder vivo en las llamas.

Tus ojeras me atraen a sus zanjas profundas;
y, temblando de miedo, tus miradas esquivo,
porque — como en centellas tempestuosas abundas —
al calor de tus ojos, voy quemándome vivo.

Me persigue en las noches la obsesión de tus ojos,
que ocultar entre frondas de pestañas procuras
y que son, preparándose a envolver mis despojos,
dos fogatas en medio de dos selvas oscuras...

En este hábito mío de viajar por montañas,
yo llevara mi beso — si tú un día quisieras! —
a apagar tus hogueras, a explorar tus pestañas
y a dormirse en los surcos de tus hondas ojeras...